

Berta Raposo

Entre el cortejo y la sacristía: la mujer española vista por viajeros alemanes de la época de Goethe*

Una contradicción inherente a la literatura de viajes consiste en que por un lado sirve para desmontar prejuicios e ideas equivocadas por medio del conocimiento directo, pero por otro lado también los alimenta o los satisface; ello ocurre en el caso de que se confirme el horizonte de expectativas del que va provisto el viajero desde un principio, que está formado por una serie de ideas preconcebidas sobre el país y las gentes que va a visitar. Estas ideas pueden provenir de fuentes escritas (lecturas de otros relatos de viaje, de cartas de otros viajeros, de literatura informativa o *Landeskunde* sobre el país o de literatura de ficción relacionada con el país) o de testimonios orales de otros viajeros. A esto se suma la trayectoria vital del autor, su bagaje intelectual y su propia experiencia, o falta de experiencia de otros viajes. No siempre es posible tener en cuenta o incluso conocer con detalle de manera fidedigna todas estas circunstancias en cada autor. Pero lo que sí se puede y debe es relacionar la construcción de una imagen con el trasfondo ideológico de la época. En el caso que nos ocupa, este trasfondo está en un aspecto general representado por el ideario de la Ilustración tardía y, restringido a círculos más selectos, del Clasicismo de Weimar y del primer Romanticismo. En cuanto al conocimiento de España en concreto, a fines del siglo XVIII era ya bastante considerable a nivel erudito tras los trabajos de los primeros hispanistas en Göttingen, Weimar y Jena. En cambio, el conocimiento del país real era todavía muy defectuoso; en general aún dominaba la antigua imagen

* El presente trabajo se encuadra en el proyecto de investigación "Viajeros alemanes en España. Documentación y selección de textos" (HUM2007-63167 FIOL) del Ministerio de Ciencia e Innovación español. También quisiera agradecer al DAAD (*Deutscher Akademischer Austauschdienst*) la ayuda prestada para una estancia en 2006 en la *Landesbibliothek* de Eutin, entre cuyos fondos he encontrado gran parte del material necesario para elaborar este artículo.

del español perezoso, orgulloso, beato, supersticioso, obsesionado por el amor y siempre tocando la guitarra (Floeck 1981: 68), una imagen mayormente libresca, influida sobre todo por la literatura española del Siglo de Oro. A nivel más popular, este conocimiento estaba alimentado por obras de divulgación como el artículo en la enciclopedia de Zedler (Hönsch 2000: 46-55), o las litografías etnológicas (*Völkertafel*) sobre las diferencias de carácter entre los pueblos, o las recopilaciones de relatos de viaje.¹

Bajo estas premisas, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII aumenta el número de viajeros procedentes de la zona germanohablante que se desplazan a España siguiendo los pasos de los ingleses, que en su mayoría habían intentado matizar e incluso corregir los prejuicios antiespañoles difundidos y perpetuados por los viajeros franceses desde el siglo XVII. Concretamente en la década de 1792 a 1802 aparece una serie de crónicas cuyos autores se esfuerzan –y alguno así lo declara expresamente, como veremos más abajo– en formarse una opinión propia libre de prejuicios e ideas preconcebidas. Debido a este cambio en la percepción, tomaremos algunos de ellos como base para este artículo. Se trata de los siguientes, por orden cronológico:

Joseph Hager (filólogo políglota, profesor de la Universidad de Oxford y bibliotecario en Milán): *Reise von Wien nach Madrid im Jahre 1790*, publicado en 1792.

Friedrich Gotthelf Baumgärtner (abogado, comerciante y librero): *Reise durch einen Theil Spaniens nebst der Geschichte des Grafen von S.* Viaje realizado en 1788-89 y libro publicado en 1793.

Anton Friedrich Kaufhold (comerciante): *Spanien wie es gegenwärtig ist: [...] aus den Bemerkungen eines Deutschen während seines Aufenthaltes in Madrid in den Jahren 1790, 1791 und 1792*, publicado en 1797.

1 Una de las más recientes con respecto a los textos utilizados en este artículo es la de Volkmann, Johann Jacob (1785). *Neueste Reisen durch Spanien vorzüglich in Ansehung der Künste, Handlung, Oekonomie und Manufacturen aus den besten Nachrichten und neuern Schriften zusammengetragen von D. Johann Jacob Volkmann. Erster und zweiter Theil.* Leipzig, bey Caspar Fritsch 1785.

Christian August Fischer (*Privatgelehrter*, fabulista y novelista, profesor de la Universidad de Würzburg): *Reise von Amsterdam über Madrid und Cádiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798* y *Gemälde von Madrid*, publicados en 1799 y 1802, respectivamente.

Como contrapunto, ocasionalmente también tendremos en cuenta el diario de viaje a España de Wilhelm von Humboldt (1799-1800), pero sin olvidar que se trata de un caso especial, ya que era en un principio parte de un diario privado o semiprivado, y no estaba destinado a la publicación. Sólo a título póstumo se editaron sus diarios completos (Humboldt 1918).

Como ya se ha indicado, estos viajeros suelen distanciarse de viejas imágenes o prejuicios, de manera explícita o tácita. Kaufhold lo expresa claramente en el prefacio de su libro:

Um nicht weitläufig zu werden, hab ich es unterlassen, die abentheuerlichen und fabelhaften Schilderungen zu berühren, die uns in verschiedenen Schriftstellern allerhand Nationen von der Lebensart, Sitten und Gebräuchen und dem Charakter des Spaniers geliefert werden; hätte ich mich auf die specielle Widerlegung der Irrthümer eines jeden insbesondere einlassen wollen: so würde ich Folianten haben schreiben müssen; aus dieser Ursache habe ich hier und da nur einzelne Irrthümer gerügt, vieles aber ganz mit Stillschweigen übergangen, weil ich glaubte, daß eine treue Darstellung als eine hinreichende Widerlegung der Irrthümer gelten würde (Kaufhold 1797, I: IVs.).

Así, por ejemplo, se dedica a desmontar el prejuicio de la indolencia del pueblo español, y también el de la suciedad de las calles de Madrid:

[...] man schildert die Spanier als ein langsames, träges, unthätiges Volk, und ich sehe hier alles in Bewegung und Geschäftigkeit [...] Die Stadt selbst erscheint unter einem ganz anderem Bilde, als man sie im Auslande vorzustellen pflegt; selbst neuere Schriftsteller, die keine anschauende Kenntnis hatten, entlehnten das Gemählde davon aus alten Nachrichten, und schilderten die schöne Königsstadt als ein elendes Nest voller Dreck und Unrath, voller Koth und Gestank; und statt dessen finde ich eine sehr saubere Stadt, wo an gar keinen Straßenkoth zu denken ist, und wo weit mehr Reinlichkeit herrscht, als in großen französischen oder deutschen Städten (Kaufhold 1797, I: 35).

Igualmente lo hace Fischer:

Wie häufig werden z. B. noch die schmutzigen Straßen von Madrid aus den Zeiten der Madame d'Aulnoy citiret! Gleichwohl gehört Madrid

schon seit fünf und zwanzig Jahren unter die reinlichsten Städte von Europa (Fischer 1802: 305).

Y en cuanto al carácter español, en el capítulo dedicado a las tertulias observa: “Die spanische Gravität ist verschwunden, man überläßt sich der Fröhlichkeit ohne Zurückhaltung” (Fischer 1802: 411).

Con este trasfondo de la nueva actitud, de la nueva mirada de los viajeros, pasemos a analizar la imagen de las españolas que éstos nos proporcionan.

En general, todos los autores mencionados hacen uso de dos distintos tipos de discurso: por un lado generalizan sobre las mujeres; por otro, relatan experiencias (aparentemente) personales, sin que se puedan apreciar grandes diferencias de contenido entre unos y otros pasajes. Por ejemplo, el primer encuentro de Hager al traspasar la frontera franco-española en el País Vasco es una bella joven:

Eine junge spanische Schöne von dunkelbraunen ungepuderten Haaren, sehr weisser Gesichtsfarbe, mit einer schwarzen Retsilla auf dem Haupte, und einem schwarz seidenen Rocke, empfang uns im ersten Stocke durch ein: buenas tardes, Caballeros. [...] Eingezogen und sittsam, wie die Männer, aber freundlicher und holdseliger als sie, war die junge Biscajerin. Die regulären Züge ihre (*sic*) Antlitzes, das kohlschwarze feurige Auge, der frische Teint waren hinlänglich, von der andern Hälfte Spaniens ein günstiges Vorurtheil einzuflössen (Hager 1997: 59).

Más tarde, al describir el Paseo del Prado en Madrid, generaliza así:

Hier zeigt sich die junge Spanische Schönheit mit dem grossen kohlschwarzen Auge, in einer bunten, mit Silber und Gaze durchflochtener Retsilla, über das lockige Haar, und mit dem schönen Fusse, den der kurze schwarzseidene Rock geflissentlich aufdeckt (Hager 1997: 65).

Los ojos negros, los cabellos oscuros y la indumentaria característica (mantilla, redecilla, falda de seda negra) son los elementos que se repiten una y otra vez en esas descripciones, lo cual nos hace suponer que, independientemente de la situación real, el estereotipo se confirma. Pero también hay margen para la variación. Fischer introduce alguna vez detalles negativos como el vello sobre el labio superior o la mala calidad de los dientes debido al consumo excesivo de golosinas (Fischer 1998: 193), cosa que Kaufhold, algunos años antes, había calificado como información incorrecta de algunos autores: “Größthenteils hat das Frauenzimmer gesunde Zähne, und ich verstehe nicht, woher manche Authoren den Madridern faule schwarze Zähne aufdringen wollen” (Kaufhold 1797, I: 321).

A la hora de poner en relación la apariencia física con el carácter y el comportamiento de las españolas, mientras que Baumgärtner se caracteriza por una cierta superficialidad en el tratamiento del tema, Kaufhold nos ofrece la visión más extensa y detallada, Fischer la más diferenciada y personal de todos nuestros viajeros. Kaufhold dedica un largo capítulo a la descripción del aspecto físico, de la vestimenta, de las costumbres y del comportamiento (Kaufhold 1797, I: 321-350). En este apartado incluye como caso ejemplar la narración de un proceso judicial en torno a una seducción fingida; y finalmente, evoca la figura y la personalidad de la difunta reina María Amalia de Sajonia, esposa del anterior rey Carlos III, muy querida por el pueblo, y que había intentado acostumar a las españolas a la laboriosidad sajona/alemana predicando con el ejemplo:

[...] gebürtig aus Sachsen, einem Lande, wo deutsche Industrie im größten Flore steht, kannte sie selbst von früher Jugend an den vielfachen Nutzen weiblicher Beschäftigung [...] Sie arbeitete nicht nur zu Hause, und hielt ihre Töchter dazu an, sondern erschien stets öffentlich, da wo es sich thun ließ, mit dem Strickstrumpfe in der Hand. [...] Die edle Königin hat sich wirklich durch ihr erhabenes Beispiel um die Nation verdient gemacht; aber leider lebte die gute Monarchin nicht lange genug, um allgemein wirken zu können (Kaufhold 1797, I: 348s.).

Aquí se esboza una imagen de contraste entre la mujer española y la alemana que se manifiesta también sobre todo en Fischer, como veremos más adelante.

En su relato general de viaje (*Reise von Amsterdam über Madrid und Cádiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*), Fischer procede de manera similar a Kaufhold: dedica todo un extenso apartado o carta (el texto está dividido en cartas dirigidas a un destinatario ficticio) a caracterizar a las mujeres españolas, e incluye igualmente una breve narración de un episodio de amor, celos y muerte como ejemplificación del “temperamento” de las españolas (Fischer 1998: 193-103). Pero este autor publicó más de un libro sobre España. En su vivaz y colorista *Gemälde von Madrid*, dedica varios capítulos a las figuras femeninas, distinguiendo entre distintos oficios o grupos sociales: *Ammen*, *Majas*, *Lavanderas*, *Vizcaynas* —es decir, chicas del servicio doméstico—, *Freudenmädchen*. En el capítulo general *Weiber* se sirve de la imagen de contraste para distanciarse del ideal tradicional de belleza femenina, que usaba las rosas y los lirios como términos de comparación:

Um die Spanierinnen schön zu finden, muß man erst an den südlichen Charakter gewöhnt seyn. Man muß diese brennenden Augen, diese gelbliche Blässe, diese Feinheit des Baues, und diese wilde Lebhaftigkeit der Bewegungen, nicht mehr mit den Rosen und Lilien, und nicht mehr mit der üppigen Fülle, und der Sanftheit nördlicher Schönen vergleichen (Fischer 1802: 432).

Pasando al terreno del carácter y las costumbres, en general nuestros viajeros corroboran el antiguo estereotipo de la obsesión española por los asuntos amorosos, y achacan este fenómeno al clima, que favorece e incluso provoca la sensualidad. Según Fischer, esto se da sobre todo en Andalucía:

In Andalusien z. B. trägt alles den Character des brennenden Clima's; der Lebensgenuß ist wild und ungestüm [...] Die Schönheit der andalusischen Weiber, ihre Lebhaftigkeit, ihre schwärmerische Stimmung, ihre Reizbarkeit, scheinen in Cadix alles zu übertreffen, was man anderswo davon gesehen hat [...] aber nirgends wird auch der Einfluß des Clima's selbst den strengsten Sittenrichter so schnell entwaffnen (Fischer 1998: 173).

Algo similar al clima aduce Kaufhold para explicar el respeto generalizado hacia las mujeres, un fenómeno que, según él, alcanza a todas las clases sociales: "Die Achtung gegen das Frauenzimmer geht durch alle Stände" (Kaufhold 1797, I: 334). La causa es el llamado temperamento, un concepto procedente de la doctrina médica de los humores:

Das hitzige Temperament macht dem Spanier die Neigung zum anderen Geschlecht zu einem weit dringenderen Bedürfnisse, als in einem andern Lande, und eben daher mag wohl seine Ergebenheit geflossen seyn (Kaufhold 1797, I: 339).

Además del clima, también las leyes favorecen, en opinión de Kaufhold, la sensualidad, aunque sea de manera indirecta, pues en casos de embarazo prematrimonial la pareja es obligada a contraer matrimonio, y si el hombre se niega, es encerrado en la cárcel hasta que cede, con lo cual ninguna joven se preocupa demasiado a la hora de conceder favores sexuales, pues sabe que tiene el futuro asegurado ante cualquier eventualidad. En este contexto se incluye la narración del caso judicial arriba mencionado (Kaufhold 1797, I: 341s.).

En todo caso, este respeto de ningún modo ha de considerarse como signo de civilización o de ilustración, por muy paradójico que ello parezca, como lo explica Kaufhold:

Wenn der Satz wahr ist: daß man von dem Grade der Achtung der Männer gegen das sanfte Geschlecht auf den Grad der Cultur des Verstandes und des Herzens eines Volkes schließen könne: so wäre vielleicht kein Volk in Europa, wo mehr Aufklärung und feinere gebildete Sitten anzutreffen wären als eben hier, und doch ist das der Fall nicht (Kaufhold 1797, I: 338s.).

En este contexto de la sensualidad y del cortejo, no se puede dejar de mencionar el tema de los celos, uno de los principales elementos del estereotipo español en general.² En este punto es notable la diversidad de opiniones. Baumgärtner confirma la visión tradicional, aunque restringe el fenómeno de los celos a las provincias: “Eifersucht ist von jeher die größte Anschuldigung dieser Nation gewesen, und ich finde noch jetzt, daß sie in den Provinzen in voller Macht auf ihrem Throne herrscht” (Baumgärtner 1793: 32).

Kaufhold se contradice, tanto respecto a las fuentes que le proporcionan su horizonte de expectativas como respecto a sus propias observaciones. Por un lado afirma (en el capítulo sobre la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual):

Ich habe in verschiedenen Authoren gelesen, daß der Spanier bei weitem nicht mehr so eifersüchtig wäre, als sonst; ich hab mich aber während meines Aufenthalts in Spanien von der Wahrheit dieser Behauptung nicht überzeugen können (Kaufhold 1797, I: 316).

Pero por otro (en el capítulo sobre las mujeres):

In Deutschland glaubt man durchgängig, daß die Weiber in Spanien wegen der Eifersucht der Männer nur Sklavinnen wären; seitdem ich hier bin, sehe ich täglich neue Beweise von dem Gegentheile (Kaufhold, I: 335).

En cambio, Fischer rompe con el estereotipo y afirma que esa rémora del pasado no sólo ha desaparecido totalmente desde que las costumbres se han suavizado, sino que incluso se ha llegado al otro extremo, de manera que las mujeres españolas son más libres que en ningún otro país:

Ehedem waren die Weiber freylich unterdrückt, und die spanische Eifersucht ist nun seit der allgemeinen Vermilderung der Sitten ein Märchen geworden; aber seitdem sind sie durch ein andres Extrem auch freyer als irgendwo (Fischer 1998: 98).

2 En la enciclopedia universal de Zedler se hace referencia expresa a los celos de los maridos españoles.

Prueba de esta libertad es la existencia de una costumbre o institución como el cortejo, que además constituye el aspecto más llamativo de la conducta amorosa y matrimonial de las españolas. Esta costumbre dieciochesca importada de Italia estaba extendida sobre todo entre las clases acomodadas (Martín Gaité 1972: 1), y consistía en que las mujeres casadas, con el consentimiento más o menos explícito de sus maridos, mantenían una estrecha relación —frecuentemente, pero no siempre, de carácter claramente erótico— con un acompañante permanente que suplía la ausencia del marido, las atendía en todo y satisfacía hasta sus más mínimos caprichos. Con el tiempo, la palabra “cortejo” llegó a designar también a la persona del acompañante. Hacia fin de siglo el conocimiento de esta costumbre parece haber trascendido las fronteras españolas (“Die Cortejos und ihre Pflichten sind bekannt” (Fischer 1802: 446)). Kaufhold dedica un capítulo aparte al cortejo y a otras costumbres parecidas (“Años, santos, estrechos y cortejos”, Kaufhold 1797, I: 251-261), que tenían todas en común la relajación de la fidelidad matrimonial y la búsqueda de nuevas parejas por motivos simplemente lúdicos. Fischer lo define de la siguiente manera:

Das Wort *Cortejo* bedeutet im Allgemeinen jeden *Liebhaber*; im Besonderen den Liebhaber einer verheiratheten Frau, der aber in *vielen* Fällen nichts als den Titel hat, und eben so gut Hausfreund und Gesellschafter heißen könnte (Fischer 1998: 199).

Los viajeros sitúan esa costumbre acertadamente en las clases pudientes; pero Kaufhold, una vez más se contradice. Por un lado observa que el cortejo es “ein Kind der Galanterie und des Müßiggangs, das in der arbeitenden Menschenklasse nicht gedeihet” (Kaufhold 1797, I: 255). Pero pocas más páginas más adelante asevera: “So ist dann das Cortejat durch alle Stände verbreitet” (Kaufhold 1797, I: 261), lo cual concuerda con su observación, ya comentada anteriormente, de que el respeto hacia las mujeres abarca a todos los estamentos.³

La reacción de los viajeros al fenómeno del cortejo es en principio de extrañeza: “Nur einem Ausländer kann so etwas auffallen, dessen Augen an dergleichen Anblick nicht gewöhnt sind” (Kaufhold 1797, I:

3 Esta homogeneidad social se manifiesta también, según Kaufhold en la tendencia de las mujeres de clase modesta al ocio, a la relajación y a imitar el modo de vida de las de clase alta (Kaufhold 1797, I: 336s.).

259), y en general eminentemente negativa: “Man mag sie als Hausfreunde oder als titulirte Kammerdiener betrachten.— Jedermann sieht, daß der Vorteil auf der Seite der Weiber ist” (Fischer 1802: 446). En una época en que se está formando en Alemania el nuevo matrimonio burgués con sus ideales de virtud y de sobriedad, la libertad de costumbres que se observa en los matrimonios españoles, concretizada en el cortejo, es motivo de escándalo y de reprobación moral. Fischer censura así el “despotismo amoroso” de las españolas:

Dergleichen Weiber sind gewiß nicht für die Ehe gemacht. Die Spanierinn sieht ihren Liebhaber als ihren Bedienten, ihren Mann als ihren Leibeigenen an. Von jenem fordert sie Geschenke, Aufmerksamkeiten, Services aller Art; von diesem dasselbe und ihren Unterhalt obendrein (Fischer 1802: 434).

Pero el cortejo no sólo es censurado desde el punto de vista moral, sino social en general, ya que había llegado a convertirse en una relación tan aprisionada por los convencionalismos como el propio matrimonio (Martín Gaité 1972: 193): “Es ist nicht zu läugnen, daß diese sklavische Verbindung der Paare zur Einförmigkeit des gesellschaftlichen Tones nur zu viel beyträgt” (Fischer/Zimmermann 1998: 200).

El extremo aparentemente opuesto a esta relajación de costumbres estaba marcado por la llamativa religiosidad externa, aunque era también evidente que entre devoción y galantería existía una íntima conexión. Fischer observa que el placer y la religión son los dos asuntos más importantes para una española ya desde su adolescencia (Fischer 1998: 95s.). En eterna lucha entre su mala conciencia y su temperamento, al final siempre vence la naturaleza, y después de haber caído en pecado, aplacan sus remordimientos simplemente yendo a misa o rezando una oración. Baumgärtner se expresa en términos semejantes: “Madrid kann man mit Recht den Hauptplatz der Liebesintriguen nennen. Aber wo wäre auch so ein Klima, hitziges Getränke, und eine so leichte Vergebung der Sünden zu erhalten als hier?” (Baumgärtner 1793: 225). La época de Cuaresma es la más favorable para los amores: “[...] keine Zeit pflegt auch für detaillirte Liebschaften günstiger zu seyn” (Fischer 1802: 388). Kaufhold observa incluso que los cortejos también están extendidos entre el estamento eclesiástico, a veces aún más que entre los laicos: “eine pffaffenplatonische Liebe wird gestiftet, und diese geht bald wegen ihrer Unzulänglichkeit in eine weltliche über” (Kaufhold 1797, I: 260).

Una grave consecuencia de esta educación religiosa es la falta de formación de la mujer en España. Como es sabido, en el gran siglo pedagógico que es el XVIII, y en el país de origen del *Bildungsroman*, no sólo la formación del hombre, sino también, —y aún más si cabe— la de la mujer, era un tema de palpitante actualidad que en los años 90 alcanza dimensiones considerables. Fischer justifica en parte la falta de formación de la mujer española responsabilizando de ello a la educación católica, que él diferencia celosamente de la religión:

Und wo sollten die Spanierinnen wahre weibliche Bildung, das heißt, richtige Begriffe von ihrer Bestimmung und ihren Pflichten erhalten? Ihre Erziehung beschränkt sich auf das System von Meynungen und Gebräuchen, welches man Religion zu nennen pflegt; auf die Erlernung einiger glänzender Geschicklichkeiten, wie Tanzen, Guitarrespielen und einige leichte Handarbeiten (Fischer 1998: 98).

Esta falta de formación no sólo es corroborada por Kaufhold, sino que incluso la pinta de manera más drástica que Fischer, ya que según él en España ni siquiera se da importancia a las habilidades habituales entre las jóvenes de las clases acomodadas de otros países:

Es gibt hier keine zweckmäßige Schriften für Frauenzimmer, keine Lectüre, worin Geist und Herz eine angenehme und zugleich belehrende Unterhaltung fänden [...] und eben so wenig sind Zeichnen, Mahlen, Musik und fremde Sprachen (Gegenstände, die in andern Ländern den Vornehmen und Reichen so angenehm entweilen) im Schwunge (Kaufhold 1797, I: 340).

Ello tiene como consecuencia un aburrimiento mortal que sólo puede combatirse mediante una ocupación obsesiva con el amor. Si se unen ambos ingredientes (sensualidad y falta de formación), de ahí resultará una imagen que está en las antípodas del ideal femenino de la Ilustración alemana, del Clasicismo de Weimar y del primer Romanticismo. El vocabulario utilizado por Fischer no deja lugar a dudas, cuando dice que las españolas en general tienen muy poco “von jener holden Sittsamkeit, die die schönste Eigenschaft eines Weibes ist”; en cambio tienen algo, un no sé qué “das eben keine Neigung zum Platonismus verräth” (Fischer 1802: 435). Igualmente Kaufhold: “[...] platonische Liebe scheint hier nicht einmal dem Namen nach bekannt zu seyn” (Kaufhold 1797, I: 341). Es una descripción eminentemente negativa, a la que subyace una imagen de contraste ¿Qué es lo que *no* tienen las mujeres españolas? Por un lado la “encantadora decencia”, uno de los elementos fundamentales del ideal de mujer que fue formulado sobre

todo por Schiller y por Wilhelm von Humboldt.⁴ Por otro lado, les falta la orientación filosófica (“platonismo”) que está en la base del pensamiento de los dos autores nombrados y de la filosofía idealista de la época. Es comprensible que el efecto que esta anti-imagen produce en el observador alemán sea de preocupación e irritación, especialmente visibles en el caso de Fischer, a quien podemos considerar especialista en el tema del reparto de roles entre los sexos. Prueba de ello es que paralelamente a la publicación de sus libros de viaje también redactó en 1800 un anexo o epílogo para la exitosa novela de Wilhelmine K. von Wobeser: *Elisa oder das Weib wie es seyn sollte*, que llevaba el título: *Über den Umgang der Weiber mit Männern*. La editorial de Heinrich Gräff, que publicó gran número de obras de Fischer, se había especializado en la divulgación de literatura moralizante y pedagógica, sobre todo para mujeres jóvenes (Schieth 1990: 15*). Por otro lado, no hay que olvidar tampoco que otra actividad paralela de Fischer era la publicación de novelas eróticas bajo seudónimo (Huerkamp/Meyer-Thurrow 2003: 169-181). En todo caso, su interés por los temas femeninos es evidente.

Aunque a un nivel muy diferente, también Humboldt se interesó por esos temas, como acabamos de indicar, concretamente en el contexto de su estudio de la plástica griega como ejemplificación de abstracciones antropológicas sobre las diferencias sexuales. Por ello, su punto de partida es muy diferente al de los otros viajeros; y además, como habíamos indicado al principio, su diario es un caso especial por varias razones. No dependía de las exigencias del público lector y por ello sus anotaciones tienen en general un carácter más cronístico y documental, casi científico. En su diario apenas encontramos observaciones sobre las mujeres en general. Lo que predomina son descripciones individualizadas del aspecto físico de personas concretas, tanto hombres como mujeres, poniendo gran énfasis en la fisonomía (clara herencia de Lavater); p.ej.:

Madame Sierra, gross, ziemlich stark, ein weisses langes Gesicht und doch voll, eine fast griechisch absteigende Nase und flache Stirn, grosse Augen, ein schönes Gesicht und von mehr Gleichgewicht, grössern Mas-

4 Cf. el poema de Schiller *Würde der Frauen* (1795) y los ensayos de Humboldt *Über den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluß auf die organische Natur* y *Über die männliche und weibliche Form*, ambos aparecidos en 1795 en la revista de Schiller *Die Horen*.

sen, und mehr Ruhe, als man in Spanien erwartet. Nur etwas kalt (Humboldt 1918: 159).

Como puede comprobarse, Humboldt hace aquí una comparación con alguna imagen estereotipada que da por conocida (“lo que se espera en España”). Él mismo trabaja también en la creación de dichas imágenes y luego las aplica a sus observaciones concretas de hombres y mujeres:

Ich sah bis jetzt zwei mir nationell andalusisch scheinende Physiognomien. Eine breite Köpfe [sic!], gewölbte Stirn, kleine und aufwärts gebogene Nase, schwarze Augenbraunen und Augen [...] Dies scheint mir die herrschende [...]. In Männern ist sie leicht Dummheit ausdrückend. Sehr feurig scheint sie mir nicht. Die zweite: mehr gerade Stirn, lange Gesichtsform, tiefe Augen, schmal eingedrückte Schläfen, lange und spitze oft schief herabsteigende Nase. [...] Bei Frauen sah ich sie nicht (Humboldt 1918: 231s.)

Aparte de esto, es muy destacable el pasaje donde describe un espectáculo de baile flamenco ofrecido por unos gitanos en Málaga e interpreta esas danzas sensuales y, en su opinión, procaces como expresión ingenua de los afectos y emociones de los *Naturmenschen* o “salvajes” (*Wilde*) en contraposición a la humanidad civilizada de Francia o Alemania. El protagonismo de la mujer en esta escena es sintomático: “[...] das leidenschaft- und wollusterregende dieser Tänze ist vorzüglich die Heftigkeit und Gewaltsamkeit der Muskelbewegungen des weiblichen Körpers” (Humboldt 1918: 288). Pero no hay que olvidar que se trata de gitanos, que, según Humboldt, no hay que equiparar totalmente con los españoles, haciéndose eco de las propias declaraciones, de los bailarines: “Auch lobten sie sich als Gitanen, und versicherten eine ganz andre und bessere Nation, als die Spanier zu seyn” (Humboldt 1918: 289). Pero a pesar de toda su espectacularidad, se trata de una descripción de una situación concreta y de personas concretas, sin que se aprecie un ánimo de generalizar.

En conclusión, se puede constatar que en la mayoría de los viajeros alemanes de la época de Goethe, la mujer española da una imagen que se define por comparación con el horizonte de expectativas que cada autor aporta, y por contraste con una imagen conocida (la de la mujer alemana de la época). Mientras que la imagen física es, en rasgos generales, uniforme e invariable, la imagen moral y cultural está sujeta a grandes fluctuaciones que dependen de la percepción personal de los viajeros, cuyos relatos muestran a su vez importantes diferen-

cias entre sí. Baumgärtner es el más superficial de todos, debido a que su relato lleva intercalada una parte ficcional muy extensa (la historia del conde de S.) que al final incluso llega a superponerse al relato del viaje real. Kaufhold, pese a su meticulosidad y riqueza de detalles, no siempre resulta creíble debido a algunas contradicciones presentes en él. El relato de Hager ofrece un interesante, pero exiguo material (este texto tiene 254 páginas, de las cuales 104 dedicadas a España). Humboldt es un caso especial, como ya hemos visto; y por último, Fischer es el más aprovechable debido no sólo a su amplitud y exactitud en la observación, sino también a su coherencia y variedad de aspectos, aparte de la amenidad de su estilo.

En términos generales, todos estos viajeros, en su esfuerzo más o menos sincero por superar viejos estereotipos, por desmentir el horizonte negativo de expectativas, crean una imagen de contraste con su propia realidad que cristaliza en un modelo antiilustrado y antiburgués. Nada más lejos de la Ilustración que la combinación de sensualidad y religiosidad, la obsesión amorosa de las españolas que se desprende de estos relatos de viaje, todo lo cual preludia y anuncia ya el Romanticismo.

Bibliografía

1. Fuentes

Baumgärtner, Friedrich Gotthelf (1793): *Reise durch einen Theil Spaniens nebst der Geschichte des Grafen von S.* Leipzig: Friedrich Gotthelf Baumgärtner.

Fischer, Christian August (1802): *Gemälde von Madrid.* Berlin: Unger.

— ([1799] 1998): *Reise von Amsterdam über Madrid und Cádiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798.* Neuedition der Ausgabe Berlin 1799. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort versehen von Christian von Zimmermann. Heidelberg: Palatina.

Hager, Joseph ([1792] 1997): *Reise von Wien nach Madrid im Jahre 1790.* Herausgegeben von Christian von Zimmermann. Heidelberg: Palatina.

Humboldt, Wilhelm von ([1800] 1918): *Wilhelm von Humboldts Tagebücher.* Herausgegeben von Albert Leitzmann, Zweiter Band 1799-1835. Berlin: Behr.

Kaufhold, Anton Friedrich (1797): *Spanien wie es gegenwärtig ist: [...] aus den Bemerkungen eines Deutschen während seines Aufenthaltes in Madrid in den Jahren 1790, 1791 und 1792.* Zwei Bände. Gotha: Ettinger.

Volkman, Johann Jacob (1785): *Neueste Reisen durch Spanien vorzüglich in Ansehung der Künste, Handlung, Oekonomie und Manufacturen aus den besten*

Nachrichten und neuern Schriften zusammengetragen von D. Johann Jacob Volkmann. Erster und zweeter Theil. Leipzig: Fritsch.

2. Literatura secundaria

- Floeck, Wilfried (1981): "Das Spanienbild der französischen Aufklärer und seine Auswirkung auf die spanische 'Ilustración'". En: *Ibero-Romania N.F.*, 13, pp. 62-76.
- Hönsch, Ulrike (2000): *Wege des Spanienbildes im Deutschland des 18. Jahrhunderts. Von der Schwarzen Legende zum "Hesperischen Zaubergarten"*. Tübingen: Niemeyer.
- Huerkamp, Josef/Meyer-Thurow, Georg (2003): *"Die Einsamkeit, die Natur und meine Feder, dies ist mein einziger Genuß". Christian August Fischer (1771-1829) – Schriftsteller und Universitätsprofessor*. Bielefeld: Aisthesis.
- Martín Gaité, Carmen (1972): *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona: Anagrama.
- Schieth, Lydia (1990): "Nachwort". En: Wobeser, Wilhelmine K. von: *Elisa oder das Weib, wie es sein sollte*. Hildesheim: Olms, pp. 1*-39*.